

tristado, excitaban en la suya el ardor mas vehemente, y la alegría mas alentada. Preparada de antemano con una vida pura y verdaderamente santa, en que habia conservado sin mancilla la flor de la virginidad, contaba con un gran fondo de virtud, que hizo resplandecer el Señor en la gran prueba del martirio. En vano empleó el inicuo juez las promesas y las amenazas; en vano empleó para doblegar su constancia los tormentos mas fuertes, el potro, el fuego, las fieras y otros muchos: Fortunata invencible en medio de ellos alababa al Señor y bendecia su santo nombre; y miéntras mas se debilitaba su cuerpo por la efusion de la sangre, por las heridas, y el ardor del fuego, mas vigoroso aparecia su espíritu. Al fin el Dios de misericordia que habia aceptado su sacrificio, recibió su alma para ceñirle la corona del triunfo. Su cuerpo fué con el tiempo trasladado á Nápoles, ciudad de la Campania en Italia.

NOVIEMBRE.

DIA PRIMERO.

La festividad de todos los Santos.

En el tiempo tenebroso de la gentilidad, los ciegos adoradores de los ídolos, celebraban en este día una fiesta en honor de todas sus mentidas deidades, acompañándola con todo género de disoluciones, culto muy digno de aquel impuro y soberbio ángel, que arrojado de las mansiones celestiales por quererse igualar al Omnipotente, habia seducido á los hombres y engañádoslos con absurdas fábulas, para hacerse dar una adoracion que solo corresponde al Criador, corrompiendo al mismo tiempo sus corazones para que encenagados en sus vicios no abriesen los ojos á la verdad, sofocasen las luces de la razon, y revolcándose en el cieno como los animales inmundos, no alzasen la vista al Autor de quien emanan todos los bienes de que ellos hacian tan deplorable abuso.

Pero iluminado ya el orbe con la antorcha resplandeciente del Evangelio, reconociendo los hombres al Sér Eterno de quien habian recibido la existencia y cuantos dones disfrutaban en esta transitoria vida, sombra imperfecta de los que debian gozar en la eterna, siendo fieles á los preceptos de Dios; y habiéndoles sido ya anunciada la moral pura que debia regir sus acciones, aquella sacrilega fiesta, ó mas claro, escandaloso desahogo de todas las pasiones, pasó á tener mas noble objeto, dedicándose á honrar en ella, previa la austeridad del ayuno, á la inmaculada María, Madre de Jesucristo y á todos los Santos, que por haber imitado los ejemplos de su Redentor, gozaban ya en la feliz bienaventuranza el premio de sus virtudes.

En los primeros siglos del cristianismo, aunque se comenzó á hacer esta fiesta, ni tenia dia fijo, ni abrazaba á la generalidad de

todos los Santos. Por lo comun era solemnizada dentro del tiempo pascual, es decir, entre Pascua de Resurreccion y Pentecostés, destinándose el 1.º de Mayo para la fiesta de los Apóstoles, y otro dia del mismo mes para la de todos los mártires, colocándose siempre al frente de ambas á la Santísima Virgen. En el siglo VII, el papa Bonifacio IV, en accion de gracias al Todopoderoso, por la victoria que la Iglesia habia conseguido de la ciega gentilidad, purificó y consagró en iglesia el famoso panteon (templo erigido por Agripa, en que se tributaba culto á todos los falsos dioses), dedicándolo á la Santísima Virgen María y á todos los Santos mártires, para que en aquel mismo lugar en que el demonio habia recibido sacrilegas adoraciones, fuese venerado el verdadero Dios, su Purísima Madre y todos los Santos. Esta dedicacion se solemnizó el dia 12 de Mayo del año 609, trasladándose á aquella magnífica Basílica, veinte y ocho carros con preciosas reliquias de Santos mártires, sacadas de las catacumbas; motivo porque se le dió el título de *Sancta Maria ad Mártires*; y fué mandado se celebrase esta dedicacion por el referido papa en toda la cristiandad.

Sin embargo, aunque este fué el origen de esta festividad, no puede decirse en rigor que es la que hoy celebramos. Su época debe colocarse en el pontificado de Gregorio III, que por los años de 731 hizo erigir una capilla en la iglesia de San Pedro, en honra del Salvador, de la Santísima Virgen, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores y de todos los Bienaventurados. Estendióse esta fiesta muy en breve á todo el mundo cristiano, aunque sin dia fijo, hasta el año de 835, en que se estableció el 1.º de Noviembre por el papa Gregorio IV y un edicto del emperador Ludovico Pio; y posteriormente Sixto IV mandó que se celebrase con ayuno y octava, quedando de esa suerte constituida entre las demas solemnidades de toda la Iglesia.

Baste lo dicho por lo que respecta á la parte histórica de esta festividad; y hagamos algunas breves reflexiones á que nos convida el espíritu de su institucion, y la mente que ha tenido nuestra madre la Iglesia al establecerla con tanta solemnidad. ¿Quiénes son estos Santos y estas Santas, cuya inmortal memoria celebramos el dia de hoy? Ellos fueron hombres y mugeres como nosotros, de la misma naturaleza que la nuestra, sujetos á las mismas pasiones de que nos vemos combatidos, espuestos á las mismas ocasio-